

Kiuma

y la tierra
sagrada





Kiuma

y la tierra
sagrada

Yolanda Astrid Pino Rúa
Ilustraciones de Daniel Franco Carmona



MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Ministerio de Educación Nacional

Ministro de Educación Nacional

Alejandro Gaviria Uribe

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Hernando Bayona Rodríguez

Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Liliana María Sanchez Villada

Subdirectora de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Sindey Carolina Bernal Villamarín

Directora de Primera Infancia

Ana María Peñuela Poveda

Subdirectora de Cobertura de Primera Infancia

Natalia Velasco Castrillón

Subdirectora de Calidad y Pertinencia de Primera Infancia

Astrid Eliana Cáceres Cárdenas

Equipo técnico Dirección de Primera Infancia

Adriana Carolina Molano Vargas

Diana Carolina Bejarano Novoa

María Del Pilar Méndez Ramos

María Fernanda Barandica Roldan

© Ministerio de Educación Nacional
Todos los derechos reservados

Textos: Yolanda Astrid Pino Rúa

Ilustraciones: Daniel Franco Carmona

Cesión de derechos en el marco de los contratos n° 1839115
de 2020 y n°2559557 de 2021 suscritos entre el Ministerio de
Educación Nacional y la Universidad de Caldas

LEER en Colombia

ISBN: 978-628-95161-1-1

Preparación editorial

Editorial Universidad de Caldas

Calle 65 N.o 26-10

Manizales, Caldas –Colombia

<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

Coordinadora editorial: Diana Carolina Arbeláez Echeverri

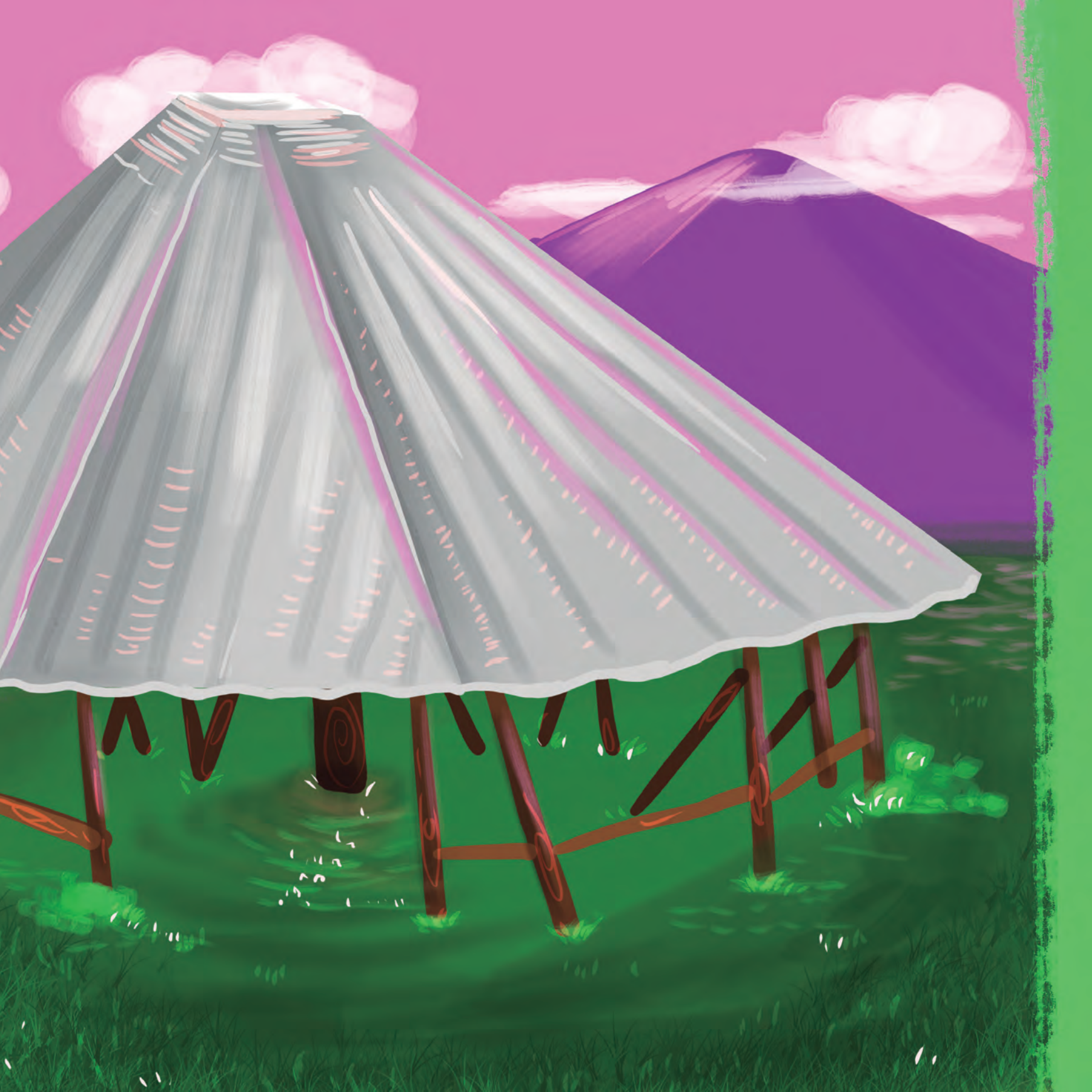
Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia

Kiuma

y la tierra
sagrada






Hola soy Kiuma, tengo seis años, estoy en Preescolar y vivo en el resguardo Cristianía Karmatarúa. Mis papás, mis abuelos, mis tatarabuelos, mis tíos, mis primos, mis hermanos y yo somos indígenas emberá chamí.





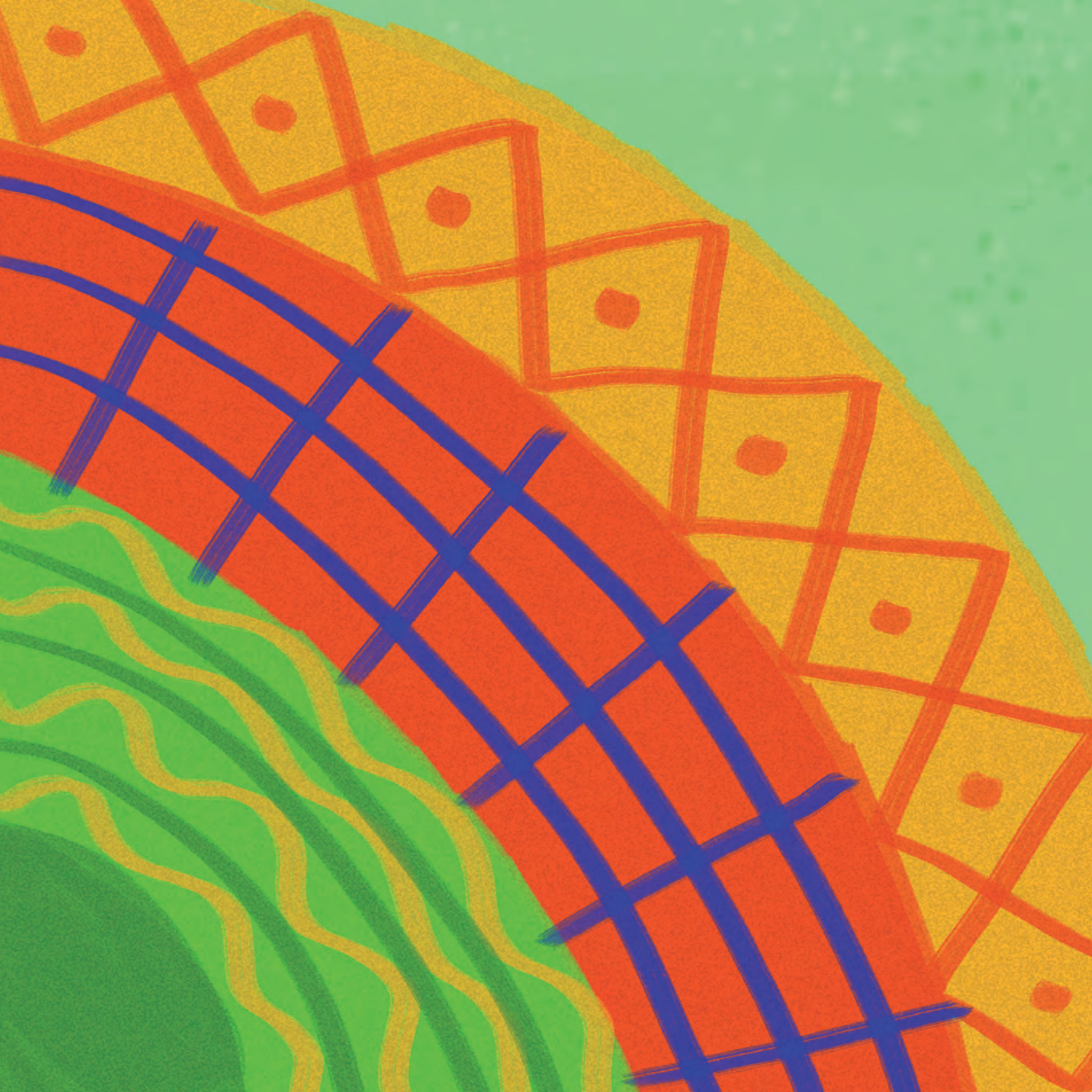


Me gusta mucho vivir en el resguardo, es como una casa grande, verde y luminosa, en la que todos nos conocemos, nos cuidamos y hablamos en nuestra lengua materna: el emberá.

Dentro del resguardo tenemos una escuela colorida y espaciosa, nuestra profesora se llama Aurora y también es emberá, como nosotros, nos enseña muchas cosas del mundo de afuera y de nuestras propias tradiciones.







La escuela es un lugar muy divertido:
jugamos, aprendemos, conversamos, tejemos,
pintamos y nos reímos mucho.



Hoy la profe nos dijo que la próxima semana vamos a hacer un museo en la escuela. Nos pidió traer objetos importantes para nosotros, con los que podamos contar algunas historias.

El proyecto se llama El museo de los niños y niñas emberá y estará abierto a toda nuestra comunidad durante nuestras fiestas.





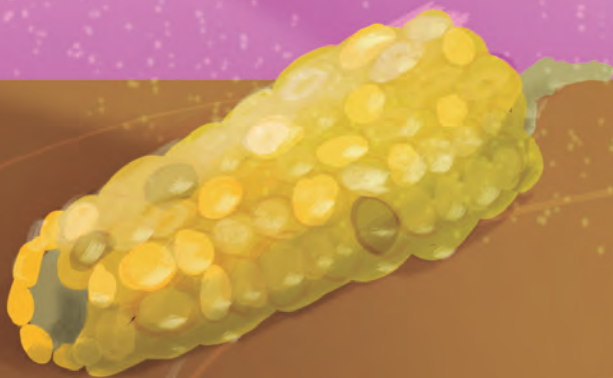
Nos gustó mucho la idea del museo. Cuando salimos de la escuela, nos fuimos todo el camino, mis amigas y yo, conversando sobre las cosas que vamos a traer.




Estos son mis objetos: una vasija de barro, una mazorca, una okama y una piedra poderosa.



La vasija de barro representa mi casa, la hice con mi papá, con arcilla fresca del lado del río y la secamos en el Horno de don Juan.

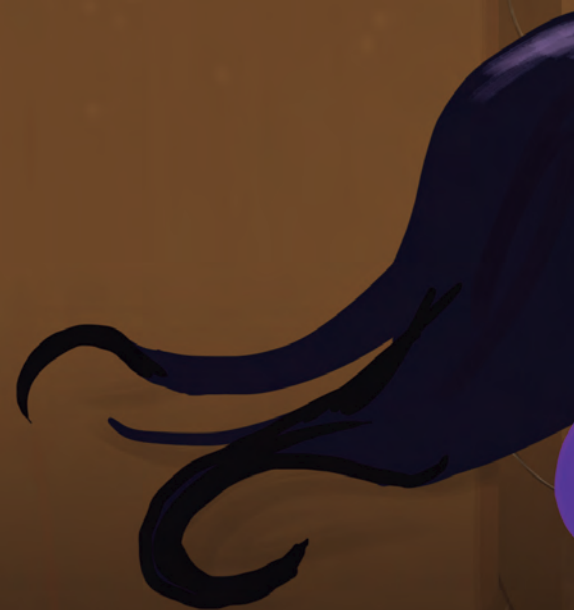




Lo primero y lo más importante para mí, en todo el mundo, es mi casa, es muy bonita y calentita, queda en el filo de una pequeña montaña, al lado de un bosque sagrado en el que juegan a las escondidas los espíritus de mis ancestros.



Cada noche abrimos las ventanas para que entren las historias que vienen enredadas en el viento, mi abuelo las desata y las cuenta despacio, con los ojos cerrados, son historias antiguas que hablan del origen de nuestro pueblo.





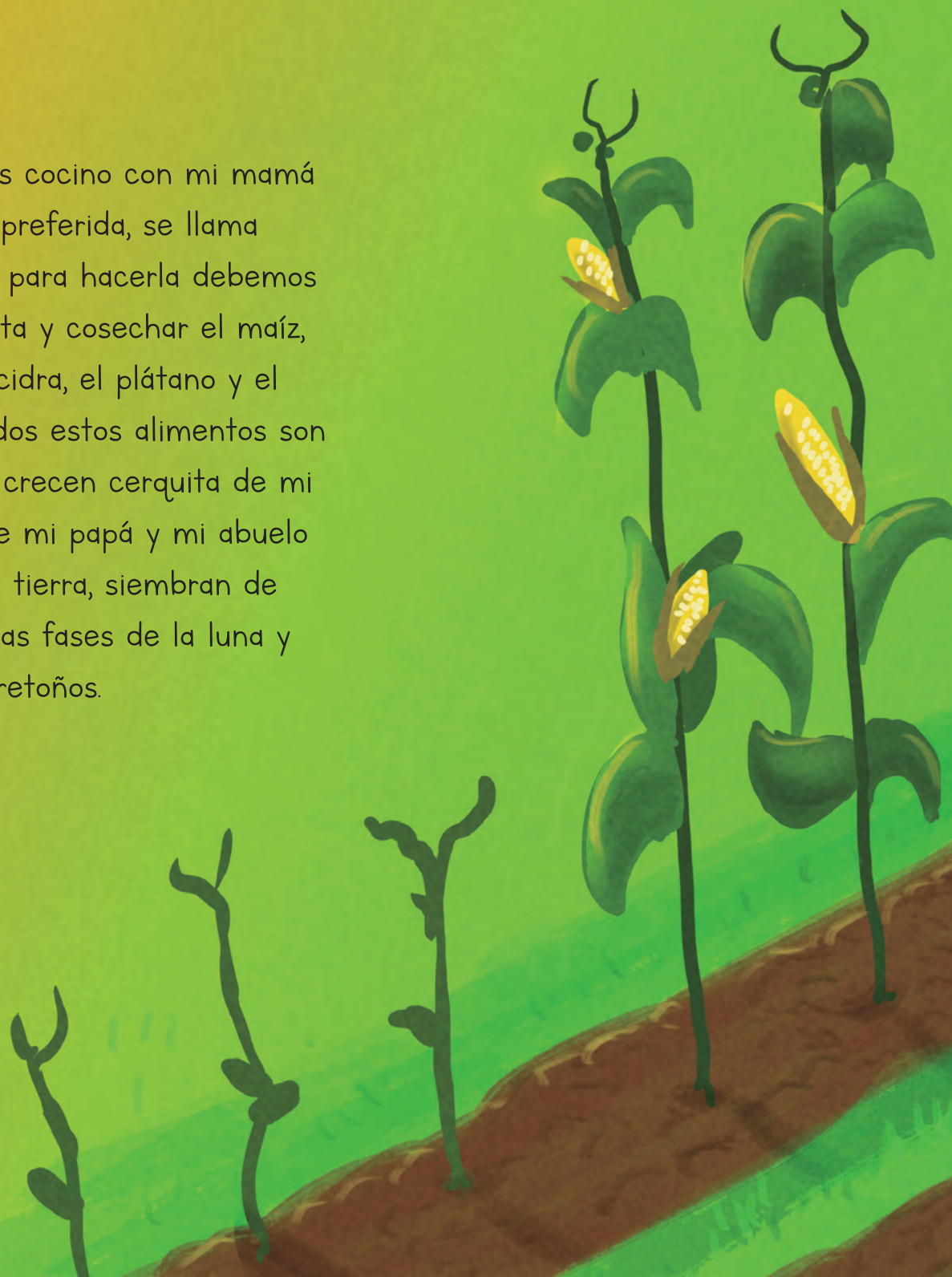
Me gusta mucho dormirme en los brazos de mi mamá arrullada por los olores de la cocina, por los relatos del viento y por los cantos sagrados de mi abuela.



La mazorca es muy importante
para nosotros, porque emberá
chamí significa hijos del maíz.



Los sábados cocino con mi mamá
mi comida preferida, se llama
maturrusia, para hacerla debemos
ir a la huerta y cosechar el maíz,
el frijol, la cidra, el plátano y el
cilantro, todos estos alimentos son
sagrados y crecen cerquita de mi
casa porque mi papá y mi abuelo
acarician la tierra, siembran de
acuerdo a las fases de la luna y
cuidan los retoños.






Mi primer okama es preciosa, para nuestro pueblo es fundamental tejer, amasar y pintar, hace parte de nuestras tradiciones.

En las tardes de lluvia tejo con mis primas
pequeños okamas que son adornos como
collares y aretes, los usamos las mujeres
emberá para nuestras ceremonias.





Con mi abuelo hago petaquillas que son
canastos para guardar alimentos y semillas.



Los emberá nos pintamos con los colores del bosque, la tierra, el agua y el sol, lo hacemos para estar en armonía con la naturaleza.



La piedra es antigua y poderosa, la encontré en el centro del bosque un día que estaba caminando con mis abuelos.



Nosotros creemos que la naturaleza es nuestra casa sagrada, nos da todo lo que necesitamos para vivir, nuestro deber es cuidarla, defenderla y aprender de ella: el río, las plantas, los animales, el viento y las piedras son maestros para nosotros.





Cuando enfermamos es porque nos
hemos distanciado de la madre tierra o
hemos atentado contra ella y debemos
pedirle perdón, refugiarnos en su vientre
y conectarnos de nuevo, eso dice nuestro
Jaibana, que es nuestro médico tradicional.



Hoy vamos a presentar el museo a nuestra comunidad, estamos muy emocionados, quedó muy bonito, la profesora Aurora habla en nuestra lengua y dice:

—“Lo que van a ver lo hicieron los niños y las niñas de Preescolar del resguardo, ellos y ellas conoce muy bien nuestra historia y nuestras tradiciones, por eso, los elementos, alimentos y artesanías presentes en el museo muestran la esencia de nuestro pueblo indígena”.

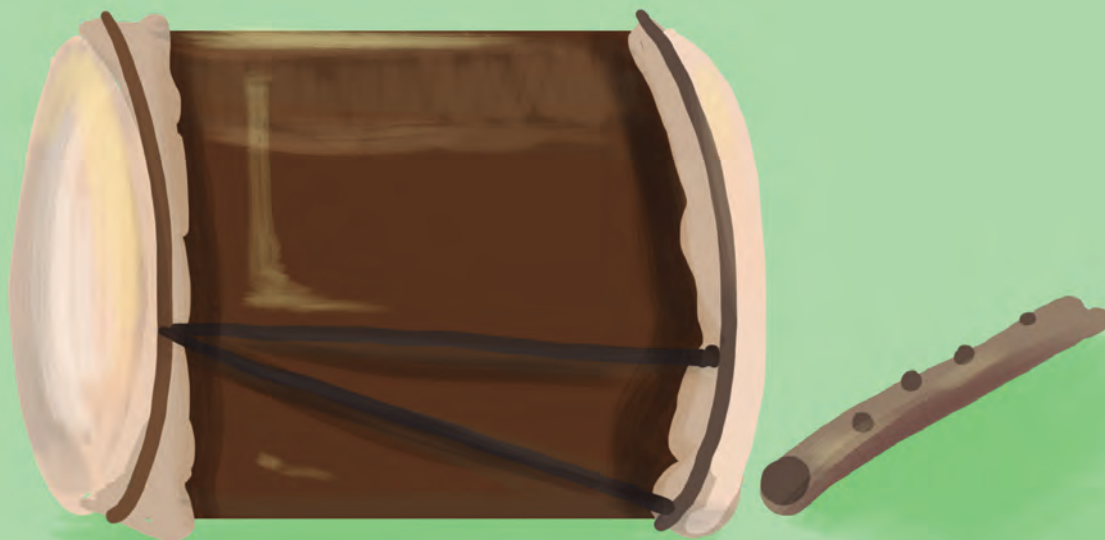




Aprendimos muchas cosas haciendo el museo: que podemos contar historias a través de los objetos que son importantes para nosotros.







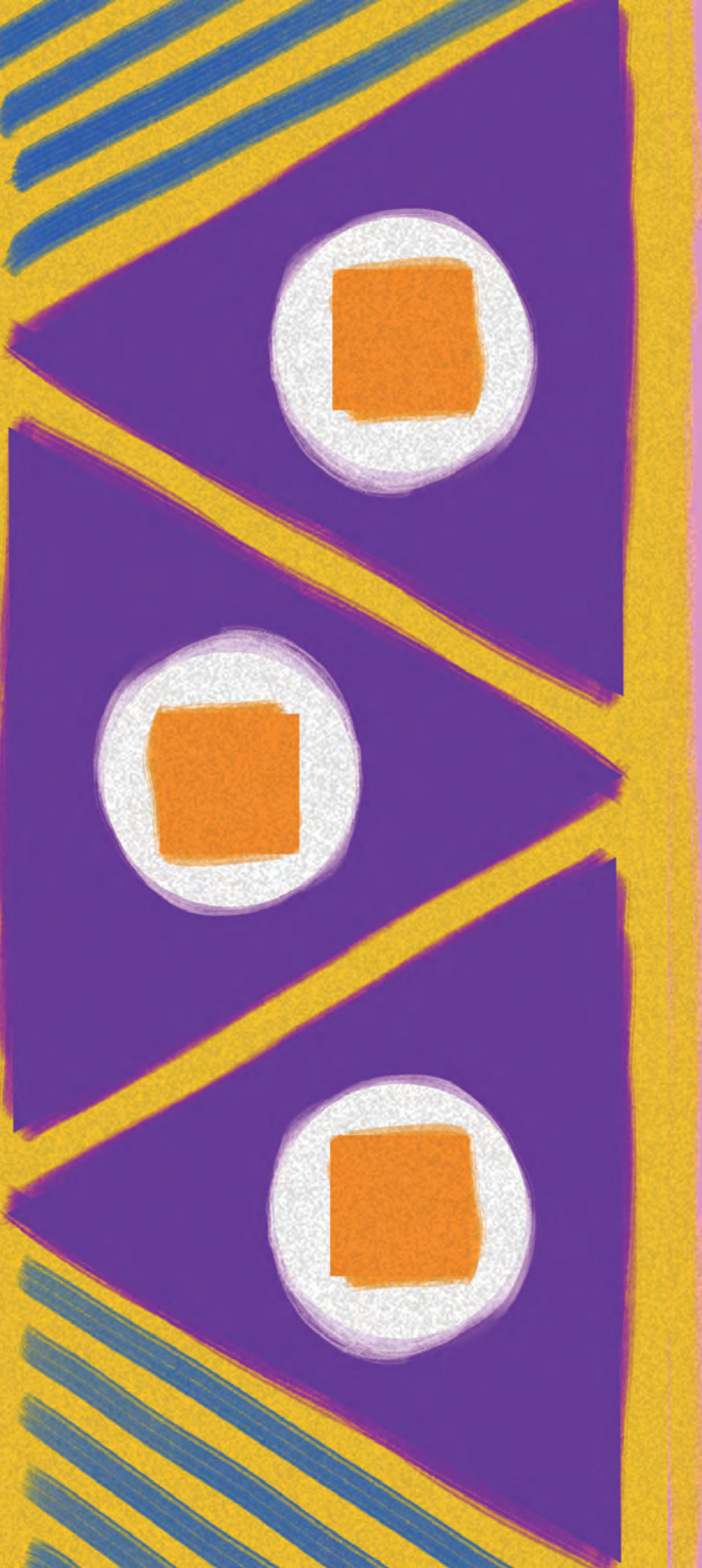
Que algunos objetos sirven para hacer música,



otros para comer



y otros para trabajar.



Que existen formas:
cuadradas, redondas,
rectangulares, triangulares.



Y texturas suaves, duras,
ásperas, blandas, que hay
cosas grandes y cosas
pequeñas.



Y que algunos objetos son
preciosos, pero no por lo
que cuestan, sino por el
amor con el que fueron
hechos.

Yo descubrí que los niños y las niñas sabemos mucho, aprendemos de todas las personas, de las cosas que vivimos y del lugar que habitamos. Yo vivo en un resguardo y voy a la escuela, todos los días aprendo y eso me encanta.





MINISTERIO DE EDUCACIÓN
NACIONAL

Cuentos para
**CONOCER
Y SOÑAR**

la educación inicial en los territorios rurales

ISBN: 978-628-95161-1-1